

R. DOLFINI

La quiromancia



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Cartomanía y Tarot

LA QUIROMANCIA

R. Dolfini

Título original: *Chiromanzia*

1.ª edición: marzo de 2022

Traducción: *Juli Peradejordi*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *M.ª Angeles Olivera*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-819-0

Depósito Legal: B-562-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PREFACIO	7
PRIMERA PARTE. LA FORMA DE LA MANO	11
La mano primitiva	13
La mano cuadrada	14
La mano del filósofo	15
Forma de espátula	16
La mano mística	17
La forma artística	19
Diversas formas	21
LA MANO EN SU CONJUNTO	23
LA PIEL	29
EL VELLO	37
LAS UÑAS	39
LOS DEDOS POR SEPARADO	43
El pulgar	45
El índice	48
El corazón	49
El anular	50
El meñique	51
SEGUNDA PARTE. LOS MONTES	53
El monte de Venus	57
El monte de Júpiter	58

El monte de Saturno	59
El monte de Apolo	60
El monte de Mercurio	61
El monte de Marte	62
El monte de la Luna	63
El plano de Marte	64
TERCERA PARTE. SEÑALES Y LÍNEAS	65
La línea de la vida	69
La línea de la inteligencia	80
La línea del corazón	86
LÍNEAS SECUNDARIAS	95
La Rasqueta	95
La línea de la salud	96
La línea de la fortuna	99
La línea del matrimonio	102
Las líneas de los hijos	103
Otras líneas menores	104
ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS DIFERENTES SIGNOS ...	105
Los cuadrados	105
Los círculos	107
Las estrellas	107
Las cruces	108
Los triángulos	109
Los remiendos	110
ALGUNAS OBSERVACIONES	111

PREFACIO

La mayor maravilla que podemos observar en nuestro yo físico es la mano inteligente, obediente, flexible, cambiante; capaz de ofrecer, tomar, rechazar, amenazar, bendecir y reprender. Ha sido descrita por los antiguos como «maravillosa y perfecta».

Sin la mano, nuestros propios cerebros no habrían podido concebir y poner en práctica los inventos y descubrimientos que nos han llevado desde las cuevas en las que nació el hombre, débil y desnudo, hasta el rasca-cielos, la radio y el avión.

La bestia, que corre por el bosque en pos del alimento vivo, que huye despavorida ante nosotros, es infinitamente más fuerte que nosotros. Tiene unos poderosos colmillos con los que tritura los huesos de las presas que ha matado de un solo mordisco; tiene cuatro patas que le dan un equilibrio mucho más estable que el que pueden proporcionar nuestras dos piernas, y unos poderosos músculos que le permiten correr muy rápido. Pero nuestras manos pueden detener la impetuosa carrera de la bestia y dejarla inerte a nuestros pies, siempre que estén armadas de un fusil.

Sin la mano, no habríamos podido tejer la tela para cubrir nuestra desnudez, ni hacer los cómodos colchones para sustituir la piedra, ni encender el fuego para cocinar la carne.

La inteligencia humana es la manifestación espiritual de la superioridad del hombre sobre las bestias; la mano es la manifestación física, precisa e inmediata.

Estéticamente, la mano es también la parte más bella de nuestro cuerpo. Una mano bonita puede compensar la falta de una cara atractiva; puede ser un indicio de una personalidad; puede revelar incluso al profano, a primera vista, las ocupaciones, las tendencias y el comportamiento de un individuo.

Una mano que acaricia con suavidad es más dulce que una boca que besa. Con la mano se puede cambiar la angustia incluso permaneciendo en silencio; con la mano se ordena y con la mano se concede.

Por lo tanto, era natural que el hombre dirigiera su atención hacia este miembro tan importante, el elevado alto de todos, como lo llamó Aristóteles, *Organus organorum*.

Desde la antigüedad, por lo tanto, el hombre ha estudiado la mano, las líneas que la cortan y la cruzan, su forma, su color y su «expresión».

Los astrólogos querían encontrar la conexión entre los astros y las líneas de la mano para deducir el destino humano, pero más allá de la oscuridad y la superstición de la Edad Media, el estudio de la mano se convirtió en un asunto más serio y, manteniendo los nombres astrológicos que les daban los antiguos a sus diferentes partes, el estudio quiromántico, seleccionó y catalogó a miles de individuos para llegar a establecer datos fiables de dependencia entre estas partes de la mano y el carácter,

predisposiciones y, finalmente, el futuro de los individuos sometidos a tales investigaciones.

La quiromancia moderna está decidida a convertirse en una ciencia, al igual que la emparentada grafología; y ya no tiene nada que ver y no quiere que se le confunda con la astrología, un arte empírico que repudió hace tiempo y con el que muchos, aún hoy, quieren confundirla.

Intentaremos, en este pequeño libro, proporcionar, aunque sea de manera breve, una visión completa de los resultados obtenidos por la quiromancia moderna, que ha sido capaz de hacer predicciones que, cuando se han cumplido, parecen milagrosas. ¿Acaso no se le predijo a Napoleón, cuando todavía era un teniente desconocido, que no podía pagar las facturas a su lavandera (la «Madame Sans Gêne», que no dejó de recordárselo cuando estaba en la cumbre de su poder), la grandeza del destino imperial que le esperaba? Y, para llegar a la actualidad, ¿no se le predijo a sir Seagrave, sobre la base de una pequeña línea que le cortaba limpiamente la línea de la vida, dos horas después del último de sus vertiginosos paseos en su bólico rojo, que encontraría la muerte allí? Sir Seagrave ya era famoso precisamente por sus fantásticas y atrevidas carreras. No quería tentar a la suerte o no creía en ella. La pequeña línea corta detectada por el quiromante no desmiente su funesto presagio.

Y, ahora, estudiemos este maravilloso instrumento.

PRIMERA PARTE

LA FORMA
DE LA MANO



Se han distinguido siete tipos particulares de manos, cada uno de los cuales con sus propios subtipos! Tanto es así que algunos han llegado a contar hasta ciento cincuenta.

Sin entrar en tales sutilezas, que casi diríamos que son exageradas, aquí facilitaremos las características de los siete tipos fundamentales, en las que ya podemos basar con certeza el juicio sobre la personalidad del poseedor.

LA MANO PRIMITIVA

La mano primitiva tiene una palma ancha, demasiado ancha; más ancha que larga. Es dura, poco elástica y tiene movimientos lentos. Los dedos son grandes y tienen el mismo tamaño en la base y en el extremo, sin nudos ni hendiduras de ningún tipo, como piezas de madera a las que se les ha dado una forma cilíndrica.

Son las manos del plebeyo, de aquel que, más que por el razonamiento, actúa por el instinto. Son las ma-

nos del hombre condenado a los más viles oficios manuales, no por su humilde nacimiento, sino por su propia incapacidad para elevarse y sentir otra pasión que no sea la mesa, el dinero y las mujeres.

LA MANO CUADRADA

La llamada mano «cuadrada» es de tamaño medio y tiene las uñas más cortas que la mitad de la última falange, aquella en la que se inserta la uña. La palma es cuadrada y cada falange de los dedos es tan larga como ancha: por lo tanto, cuadrada.

Estas manos pertenecen al trabajador ordenado, metódico y celoso. El hombre que las posee no tiene grandes aspiraciones. La mediocridad es su elemento; se siente cómodo en él y no sabría ni querría dejarlo.

Se inclina por las ciencias exactas y por todo lo concreto; no tiene imaginación y, en consecuencia, el arte le deja indiferente.

Es bueno en la industria y el comercio, que son sus elementos.

Es un amigo leal en el que se puede confiar, no tiene entusiasmos y distingue bien entre «mí» y «tú».

En los negocios es honesto. No concibe ese artilugio que tiene tanto honor hoy en día y que recibe el nombre de letra de cambio, y si se ve obligado a recurrir a ella, no sucumbe a la pesadilla de haber puesto su firma en uno de esos rectángulos de papel.

Es un buen marido, aunque un poco pedante, y un buen padre de familia.

Si los dedos de su mano son más largos que la palma, la inteligencia de este hombre es más rica y variada; tendrá éxito en las matemáticas y la ingeniería, pero los vuelos demasiado atrevidos nunca serán para él.

En general, la existencia del hombre es serena, sin grandes emociones y sin grandes dolores.

LA MANO DEL FILÓSOFO

La disposición para la investigación, la crítica y la ciencia, así como la capacidad para una lógica recta y sutil, se revelan en la mano, dotada de una palma ancha pero flexible, y de unos dedos ágiles pero bastante nudosos.

La terminación de los dedos tiende a una forma ovalada, y el pulgar tiene dos falanges de idéntica longitud.

El hombre que posee estas manos es generalmente frío, lógico, razonador, sobre todo si el pulgar es muy ancho, mientras que, si el pulgar es más fino, en su vida da paso y discurso a los sentimientos más tiernos.

Esta mano no es una prerrogativa de las clases sociales más ricas. También se ha encontrado en trabajadores humildes, y la historia registra el caso (muy raro, sin embargo) de hombres de nacimiento humilde que han alcanzado gran fama por su genio; y tenían manos similares.

Sin embargo, lo más frecuente es que el humilde individuo dotado de estas manos no tenga las suficientes alas para elevarse, y el desequilibrio resultante de su condición social y de su capacidad intelectual, que en cualquier caso es considerable, le conduzca hacia formas de megalomanía, comprensibles, si no simpáticas.

FORMA DE ESPÁTULA

Este tipo de mano es bastante común, y si buscas entre tus conocidos, encontrarás a muchos que tienen estas manos.

Recuerda en cierto sentido a la forma de una pala, más ancha en la base que en la raíz de los dedos, que son nudosos en la primera falange, estrechos hacia la segunda y extendidos, en forma de espátula, en la parte superior, de modo que las uñas, por muy anchas que sean, están ya en el centro.

Hemos dicho que la palma de esta mano es más ancha en la base que en la parte superior, pero si, conservando todas las demás características, es más ancha en la raíz de los dedos, entonces el hombre que la posee puede emprender con seguridad cualquier negocio, seguro de que su buen sentido innato y su habilidad lo llevarán adelante.

El poseedor de este tipo de mano es, de hecho, un empresario muy hábil, un trabajador incansable, pru-

dente y calculador. Los viajeros, los aviadores y los navegantes han tenido y tienen estas manos.

Lejos de las artes, no las entienden y a menudo las desprecian. Si adquieren una cultura artística, se basa en las opiniones de otros y nunca tendrán ideas propias al respecto. Son demasiado positivos y prácticos para entender lo que no es fáctico y concreto. La belleza que no es útil no les interesa.

Son trabajadores tenaces, casi obstinados.

Si las características de este tipo de mano son muy pronunciadas, su poseedor también es gruñón y solitario.

LA MANO MÍSTICA

Los santos, los soñadores, los idealistas, los escritores brillantes y los místicos tenían manos «místicas».

La mano mística, también en el hombre, es más bien pequeña y de apariencia delicada.

La palma es más larga que ancha, por supuesto, pero también es más larga de lo normal. Los dedos no tienen nudos, sino que parten suavemente de su raíz y, haciéndose cada vez más finos hacia la punta, terminan en un suave óvalo. La uña, ovalada, es un poco más larga que la mitad de la última falange.

Estas manos son hermosas de ver; son finas y suaves. No son en absoluto características de las personas aristocráticas que han pasado por una selección de razas de

siglos; tanto es así que se pueden encontrar incluso en el pueblo y hasta en los hijos de los campesinos (a los que sólo se les arruinarán después, en el trabajo duro y pesado).

Pertenecen a gente para la que soñar es el pan de cada día; gente que rechaza instintivamente todo lo que huele a mediocre, a ordenado, a suave; la regla es odiada por estas personas.

Los individuos con estas manos también están dotados de un fino y penetrante sentido de la intuición. No les gusta el razonamiento riguroso, sino que, por intuición, llegan al conocimiento de las verdades a las que otros llegan por la lógica.

Detestan las discusiones, y son tranquilos y sociables, pues incluso en medio del mundo viven en un mundo propio.

Son hipersensibles, y casi siempre tienen, por así decirlo, los nervios «a flor de piel». Suelen creer en lo sobrenatural, o al menos aspiran a ello; son curiosos investigadores de lo irreal y a menudo consiguen ser muy buenos médiums.

Como es evidente, este tipo de individuo casi nunca tiene éxito en la vida práctica, que, a menudo, de hecho, le abruma. Pero no le importa demasiado, ya que en su imagen encuentra una compensación suficiente para las decepciones de la vida cotidiana.

LA FORMA ARTÍSTICA

La definida como artística, más que por la palma, que tiene las características comunes de las otras manos, difiere en la forma de los dedos y, en particular, la del pulgar.

Algunos dividen este tipo de mano en tres «subtipos», el primero de los cuales tiene una palma grande y no demasiado flexible.

El poseedor de este subtipo no carece de genio, pero, incapaz de disciplinarse a sí mismo, apenas tiene éxito en las artes o en los negocios. Es demasiado inconstante y es, además, un entusiasta. Todo lo nuevo le atrae, y lo que fue nuevo hoy no lo será mañana: de ahí la incapacidad de aplicarse al estudio serio y duro, que es el único que puede asegurar el éxito incluso en el arte, que está constituido, por supuesto, de impulso e intuición, pero también de disciplina.

Este tipo, en cambio, no tolera la disciplina. Y así como es en las manifestaciones externas también lo es en los sentimientos. Capaz de enamorarse, o de creerse sinceramente enamorado, se desprende entonces con facilidad y sin excesivo arrepentimiento de la criatura o cosa que ayer amaba. En este sentido, tanto el hombre como la mujer dotados de tales manos serán fácilmente infieles. No porque su espíritu carezca de profundidad, sino porque le falta continuidad.

Como ocurre con todos los entusiastas, esta categoría de personas es en gran medida influenciabile, tanto

por su entorno como por otros individuos. Siendo, como se ha dicho, inconstantes, caen bajo la influencia de la última persona o impresión que ha actuado sobre su imaginación. La influencia ejercida sobre ellos es, por tanto, como todo lo demás, inestable y transitoria. Brillantes, son un volcán de ideas, tan cambiantes como la forma de las nubes en un cielo de verano.

Es natural, dado todo esto, que también su estado de ánimo oscile con facilidad. Están tan dispuestos al desánimo como al optimismo. A veces son gruñones y, en ocasiones, incluso ruidosos.

Se entregan de buen grado a la pereza, resuelven con dificultad la aplicación y el trabajo, y son sobre todo sensuales.

La «mano artística», con una palma pequeña y muy elástica y un pulgar pequeño, pertenece por derecho a la categoría «artística», y es el auténtico representante de esta forma de mano.

Su propietario ve y saborea la belleza en su esencia espiritual y sabe plasmarla en sus obras. Conoce el tormento de la creación, lo afronta y lo supera, aunque cueste esfuerzo, sacrificio, estudio y aplicación.

La mano artística con el pulgar grande comparte las prerrogativas de este segundo tipo, pero en menor medida. Su poseedor puede no ser un artista, sino un hombre de negocios, y tendrá éxito igualmente en los negocios o en cualquier otra empresa porque es ambicioso. Y la ambición es el resorte más poderoso que impulsa a un hombre hacia su meta.

DIVERSAS FORMAS

Por último, existe un tipo de mano que comparte algunas de las características de los otros tipos descritos con anterioridad.

No se puede clasificar como tal, ya que no tiene un carácter definido. Posee, indistintamente, un dedo «espátula» y otro cónico, y, a veces, uno cuadrado.

Es la mano característica del aficionado en algunas o todas las artes y ciencias.

El poseedor de esta mano sabe tocar el violín y el piano, e incluso ha intentado componer en secreto algunas piezas; puede retratar el perfil de una persona con unos pocos trazos de lápiz, compuso poemas cuando se enamoró de adolescente y todavía hace poemas con motivo de bodas o bautizos. Es un crítico bastante competente de las últimas esculturas aparecidas en la Trienal de Milán y de las pinturas expuestas en la Bienal de Venecia; probablemente podría hacerlo mejor que algunos de esos escultores y pintores. Ha publicado algunos sonetos y *sketches* en revistas ilustradas; además, cuando era universitario, es posible que dirigiera un periódico estudiantil.

Se graduó en ingeniería, pero eso no le basta: ahora estudia arquitectura y también le interesa la química.

Tiene un intelecto variado, como podemos ver, pero no profundo. Es indudablemente simpático, sobre todo porque no es engreído. Pero le será muy útil tener unos ingresos respetables, porque su actividad polifacética

no lo conducirá a ningún puerto. Demasiadas y muy diversas iniciativas le tientan y ocupan.

Sólo hay un caso en el que este hombre tendrá éxito en cualquier arte o profesión, y es cuando la línea de su cabeza en la palma de su mano es clara, marcada y larga. Es una señal de que al menos una de sus actividades gozará de su favor y en ella tendrá éxito.

LA MANO EN SU CONJUNTO

Se intuye que, al igual que los rasgos del rostro se han refinado a lo largo de siglos de civilización y pensamiento, también las manos, muy expresivas, se refinan y depuran.

Si observamos las manos de los negros y ascendemos desde los pueblos menos avanzados hasta los más civilizados, veremos a primera vista lo duras, leñosas y grandes que son las manos de los primeros: manos brutales pensadas para golpear, para ofender y para defender, hasta el punto de que sus poseedores carecen de esa arma mucho más terrible de ofensa y defensa que es el espíritu.

Los dedos no armonizan entre sí y no hay armonía en la palma gruesa, dura, pesada y poco elástica. Tales manos son también a menudo un indicio de crueldad, y, en efecto, la piedad es un sentimiento que excluye necesariamente a quienes se ven obligados a luchar no sólo con las uñas, sino también con los dientes, desde su nacimiento, por la conservación de su existencia.

Incluso entre los pueblos civilizados y, con facilidad, como es lógico, en las esferas más bajas, se encuentran esas manos, que son indicativas de una vida espiritual totalmente rudimentaria; de cerebros cerrados y nega-

dos y de lo que es pura gratificación estética o elevación de la mente.

Estas personas tienen pasiones elementales: el amor físico, necesario para la conservación de la especie, es, por tanto, por completo instintivo, lejos de cualquier transporte sentimental; el hambre, la sed, el sueño.

En la antigüedad había líderes de ejércitos que tenían esas manos, porque pertenecían a cuerpos con unos miembros vigorosos, y, más a menudo, en tales personas, el coraje no era el desafío consciente del peligro, sino el mismo instinto oscuro y cruel que impulsaba al hombre primitivo a cazar la sangre de otros, aunque no fueran enemigos.

Sin embargo, no hay que generalizar y atribuir instintos crueles y deficiencia mental a todos los individuos que se encuentran con manos grandes. En primer lugar, las manos son proporcionadas al cuerpo, y sería ridículo que un gigante tuviera las manos de una joven. Una mano puede ser grande pero armoniosa; los dedos pueden estar bien formados y en la proporción adecuada a la palma, en cuyo caso la mano debe considerarse bajo uno de los aspectos descritos en el capítulo anterior.

Por otro lado, las manos demasiado pequeñas tampoco son un buen indicio. Denotan un espíritu perezoso, fácil de ceder bajo la influencia y la voluntad de otros. En consecuencia, este individuo, que es consciente de su propia debilidad, es tímido; y el hecho de no saber reaccionar frente a las influencias de los demás,

incluso cuando le gustaría hacerlo, hace que se encierre en sí mismo: de ahí la misantropía.

Las manos estrechas, largas y enclenques participan de la debilidad del poseedor de las manos pequeñas, pero el dueño de tales manos no se excluye de la sociedad humana: su debilidad, que a veces raya la cobardía, le conduce a los chismes y a las pequeñas intrigas ocultas.

La mano seca, reseca, que al tocarla da la sensación de que se entra en contacto con bacalao que se deja durante semanas al Sol, y que presenta al mismo tiempo asperezas e importantes nudos, es la típica mano de quien rechazará conceder un préstamo incluso a su propia hermana, de quien sabrá acumular mucho durante su vida, pero no sabrá disfrutar ni siquiera de una parte porque su alegría reside precisamente en ver lo acumulado: es la mano del avaro, cuyos herederos no derramarán una lágrima tras su muerte, porque no se habrá hecho querer al estar envuelto en su maldita pasión.

Aquel que te persigue por teléfono, en la calle y en el café con su cháchara aburrida e insípida, sin duda, tiene una mano blanda y poco sólida.

La mano ancha y corta, con abundante grasa, revela a primera vista al glotón, al predestinado a la uricemia y a la gota. A menudo, esta mano también pertenece al egoísta, y a veces al envidioso. Me recuerda una pequeña historia que se cuenta desde el Véneto a la Toscana y a la Campania, en toda Italia con diferentes dialectos: en el Véneto se dice que una niña vio a su madre sirviendo

sopa a sus numerosos hijos y, tras fijarse en el primer plato, preguntó: «Madre, ¿de quién es esa sopa?». Y su madre respondió: «Tuya», y ella contestó: «Ah, ¿esa sopita es mía?». La chica del cuento tenía, sin duda, unas manos grandes, cortas y gordas.

* * *

Además de la compleja y peculiar forma de las manos, no deja de ser interesante observar las posiciones que adoptan en reposo.

Coloca la mano sobre la superficie de la mesa. Si los dedos siguen la línea recta de la palma de la mano, tu carácter es indudablemente leal, pero si los dedos giran al revés, es señal de que tu espíritu es inconstante y ligero. Peor aún, si los dedos están un poco flexionados hacia atrás, hacia la palma, y no pueden extenderse por mucho que lo intentes, entonces trata de evitar el egoísmo y la avaricia, ya que la posición de tu mano revela el fondo de tu carácter.

La resistencia de la mano al tacto también tiene su importancia.

La mano del hombre positivo, cuyo cerebro está libre de sueños, es dura. En cambio, la del hombre perezoso, soñador, no desprovisto de alguna habilidad artística es suave. Si es gorda y brillante, como la nariz en verano, es del glotón; si es simplemente regordeta, indica a que la mano pertenece a una persona sensual, ávida de placeres carnales.

Una palma grande e inflexible pertenece a hombres de carácter enérgico: jefes de la industria, especuladores; gente acostumbrada a querer e imponer lo que quiere. Personajes leales y rectos; personas de mente y cuerpo sanos.

Una palma igualmente ancha, pero flexible y no demasiado dura, pertenece a un individuo que posee las cualidades del anterior, pero que no sabe aplicarlas como él a la vida práctica. Es más proclive a la especulación intelectual, que, si bien no es rentable, alberga satisfacción. Es un hombre de temperamento benévolo que ayudará con gusto siempre que sea posible.

Te aconsejo que te mantengas alejado de las personas en las que observes una palma de la mano que sobresale, así como de las grandes, excesivamente desarrolladas: son personas que te harán daño voluntariamente, no porque estén enfadadas contigo, sino porque la maldad es inherente a su naturaleza cruel y violenta.

Los susceptibles, que no quieren a nadie más que a sí mismos, tienen una palma por completo distinta a la anterior: estrecha y fina. También tienen poca imaginación; puedes impresionarlos fácilmente, pero se resentirán. No creerán nada de lo que se les diga si tienen alguna idea propia al respecto, ya que, al fin y al cabo, son tercos.

El egoísta, el irascible tiene una palma de la mano fuerte, que se resiste a su agarre, pero larga en lugar de ancha, mucho más larga de lo normal.

El deportista llevado a la exageración, que desata en el «deporte» toda la exuberancia física que la civiliza-

ción le obliga a contener, y que, de otro modo, se manifestaría incluso con crueldad, siendo violento, tiene una palma dura y gruesa.

Y, como en todo, la virtud está en el medio, en la palma de la mano el camino del medio indica un espíritu equilibrado y un físico sano. Además, los individuos que poseen una palma de tamaño medio, en fina armonía con los dedos y la muñeca, ágil y flexible, también están dotados de una inteligencia viva, un juicio rápido y sereno, y la capacidad de asimilación y elaboración.

* * *

Todos los datos anteriores se aplican, en general, tanto a los hombres como a las mujeres. Sin embargo, hay que señalar de inmediato que, entre las mujeres, los tipos primitivos de manos son muy poco frecuentes (incluso entre las mujeres de la clase obrera y las campesinas). De hecho, la mujer ya es un producto de la especie humana refinado en sí mismo, puesto que ha sido quien ha guiado al hombre por los caminos del espíritu a través de los siglos y milenios.

Agraciada y exuberante, es más probable que tenga unas manos del tipo «espatulado». Asimismo, entre las mujeres, encontramos unas manos del tipo místico y artístico.

Cabe destacar que las cualidades de cada uno de estos tipos de manos se acentúan en las mujeres.